

MIGUEL BELCHÍ. IN MEMORIAM

Francisco Sáez Martínez

Graduado en Bellas Artes. Comisario de la Exposición



Portada del catálogo

Valoramos en esta reseña la exposición de nuestro polifacético artista de Alcantarilla Miguel Belchí, que tuvo lugar en mayo pasado, en el espacio de Casa Cayitas, actual sede del Archivo Municipal de la Villa.

En ella pudimos contemplar una parte de la obra que el artista conservaba en el taller tras su fallecimiento y que la familia tuvo a bien exponer para todos aquellos que estuviesen interesados en conocer y acercarse al mundo de Miguel a través de su obra.

Decía Edvard Munch que el arte deriva de un deseo de la persona para comunicarse con otro. Vamos en estas líneas a intentar acercarnos a esa comunicación que Miguel hace a través de su obra y entender lo que escoge de aquello que le rodea para entrar en la profundidad del alma de las cosas, en lo cotidiano, en lo inesperado, en lo profundo, y siempre más allá de lo superficial.

El recorrido de su obra transcurre desde los años setenta hasta prácticamente su fallecimiento, porque hasta última hora le gustaba seguir cogiendo lápices y papel. En ningún momento podemos hablar de un solo lenguaje pictórico o escultórico porque, a pesar de la poca obra que conserva la familia, es una evolución continua; investiga con la forma y con el color constantemente.

Pictóricamente hablando, utiliza casi en exclusiva los colores primarios ayudándose como complemento del negro, el blanco y un violeta. A partir de estos colores saca cuantos matices podemos ver en su obra.

En el discurso expositivo han intervenido tres factores fundamentales: el número de estancias de la Casa Cayitas destinadas a la exposición, la superficie de las salas, valorando la iluminación individual y, por supuesto, una subdivisión en cuanto a género pictórico, escultórico y artesanal cerámico.

Finalmente se optó por una opción mixta, donde hay una convivencia entre escultura y pintura dentro de cada una de las salas, intentando que la escultura no fuese una barrera visual a la hora de contemplar la obra pictórica. Al ser liviana, comparte bien el espacio sin canibalizar la obra pictórica y en el caso de la cerámica, más pesada, se opta por un espacio propio, pero compartido en una misma sala.

La pintura se distribuye en arquitectura urbana en dos de los paramentos verticales, mezclando figurativa con abstracción. Y dos espacios diferenciados para retrato: uno clásico en la sala que comparte espacio con la cerámica y la escultura y otro en el lugar de tránsito, solo para rostros en tonos violetas y tostados.

En la entrada se elige un espacio para una escultura singular con cabeza de grandes dimensiones y su autorretrato (Figura 1).



Figura 1. Cabeza. Metal, 90x57x57 cm. Fuente propia.

En el ámbito escultórico trabaja con todo tipo de materiales. Desde la piedra artificial, escayola, arcilla, fibra de vidrio con poliéster, donde aglutina junto a la resina diferentes pigmentos y virutas metálicas y, más tarde, empieza a centrarse en la cocción de la arcilla y posterior esmaltado, con la cocción en dos hornos que adquiere en los últimos años.

Hay que hacer especial mención a su vinculación con el trabajo en acero, en referencia también a la escultura, donde fija las formas del metal con el doblado de chapa bajo presión y uniones con soldadura.

Centrándonos en el ámbito pictórico del que desconecemos muchísima obra que está en manos de propiedad privada y tomando como referencia las



Figura 2. *El Péndulo*. Fuente propia.

obras que tiene la familia, ordenadas cronológicamente, podemos asegurar que la etapa de los años setenta y ochenta es muy prolija. Podemos destacar entre otras:

El péndulo, que pertenece a su etapa inicial y lo consagró como artista indiscutible en el ámbito de la pintura. Es este cuadro queda inmortalizado su dominio del dibujo arquitectónico, la transgresión en la forma, el dominio del matiz, el control de la luz, la sombra y la penumbra, la descomposición de la luz cenital en los tonos del arcoíris y el mensaje de la escultura que cuelga a través del anillo que hace de clave arquitectónica de la bóveda del Panteón de Agripa en Roma. Desconocemos el significado de la fragmentación de la escultura y de la seda que cuelga desde su cintura. Cabe destacar en esta obra que, en su interés por llegar al máximo realismo, quedan plasmadas las manchas que originó la humedad en algunos de los casetones de la bóveda romana debido a las filtraciones de la lluvia (Figura 2).



Figura 3. *Lord Byron*. Acrílico sobre tela, 72x59 cm. Fuente propia.

Lord Byron, una obra maestra digna de un gran lugar, a pesar del accidente sufrido en el soporte de lienzo, es de esas obras únicas donde se immortaliza el genio y el talento de un artista. Es difícil definir la singularidad de la obra, la originalidad de la idea, la personificación del felino, la crítica social al comportamiento felino, el uso de las manchas geometrizadas para componer una vestimenta humana con todo el lujo, pero sin entrar en los detalles y las letras del título de la obra camufladas en forma de textura dentro de ella. Una obra que cuenta cosas de esos adorables y a la vez independientes animales que muchos admiramos (Figura 3).

Autorretrato, También de su primera etapa (1971). En él, el artista se define a sí mismo. El lenguaje pictórico utilizado en esas fechas denota la soltura de la mancha en el trazo, huye del len-



Figura 4. *Autorretrato*. Acrílico sobre tela. Fuente propia.

guaje clásico y se centra en la expresividad del color con el dominio del gesto en el rostro. Este autorretrato con los ojos cerrados no escapa a nadie que cuenta cosas del alma, lo que siente y cómo se ve a sí mismo (Figura 4).

Pasando al ámbito de la escultura, y sin entrar en casos concretos, tenemos que apreciar una constante en toda su obra en acero, y es que elige ese material tanto en forma galvanizada como oxidada para buscar formas resistentes y a la vez livianas.

En este apartado, la exposición gozó de un número considerable de obras y en todas transversalmente se dibuja en el espacio con la chapa de acero; el volumen de la escultura es hueco. Es aquí donde se aplica aquello de “menos es más”. Usa el material en las zonas esenciales para definir la forma, y es ahí donde se encuentra el valor

de su trabajo, definir con lo esencial y dejar que el espectador acabe con su imaginación aquello que falta.

Me gustaría también recalcar que tanto en la exposición como en su taller se encuentran esculturas móviles con diferentes tipos de rotación en horizontal o vertical y es que, para mí, Miguel busca esa forma que una figura genera cuando rota sobre uno de sus ejes. El movimiento genera una nueva forma a partir de la rotación.

La arcilla es otro material relevante, su plasticidad genera formas sobre todo rostros que a posteriori tras el secado cuece en el horno. Es a través de la arcilla y su propiedad plástica donde imprime y estudia el rostro sobre todo femenino, donde plasma rasgos y cánones de belleza que salen de esa admiración a la belleza de la mujer.

Dentro del ámbito de la arcilla, y en su etapa más tardía, produce numerosos relieves de paisajes muy reconocidos de la Región de Murcia, tanto marítimos como de otros lugares de gran belleza. La familia guarda los moldes originales de los relieves, que están revestidos de esmaltes cerámicos que desarrollan el color durante la cocción en el horno.

Hay a mi entender dos relieves que destacan sobre el resto: un atardecer en el mar donde ha conseguido fusionar anaranjados amarillentos azules y terrosos que te transportan de inmediato a ese Mar Menor que todos conocemos. Y el segundo, un relieve admirable a destacar, es el Arco de Santo Domingo, con esmaltes azules, blancos y terrosos.

Sirva esta exposición como homenaje y memoria viva de cuantos lo conocimos y admiramos, y testimonio de su arte para las generaciones venideras.